

## **TEMA GENERAL: LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS**

**9-10 de abril del 2022**

### **Mensaje dos**

**Una vida de días ordinarios en la impartición divina conforme a la normalidad milagrosa de la economía divina para responder a la obra central de Dios y cooperar con dicha obra con miras a Su expresión corporativa eterna y consumada**

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 4, 6, 11; Ef. 3:16-21; Ap. 21:10-11

- I. Como creyentes en Cristo, debemos aprender a estar satisfechos con una vida de días ordinarios en los que tenemos experiencias regulares y normales en la impartición divina de la Trinidad Divina—Ro. 8:2, 6, 10-11; Ef. 3:16-17a:**
- A. Debemos recibir la impartición divina poco a poco, día a día, recibiendo esta impartición una y otra vez de manera lenta y continua—2 Co. 13:14; Mt. 6:11; Sal. 68:19:
    - 1. Muy pocas cosas espirituales se logran en nosotros una vez para siempre; en vez de ello, así como sucede en nuestra vida física, la mayoría de las cosas espirituales deben repetirse una y otra vez—Jn. 6:57b; 4:14; 1 Co. 10:3-4.
    - 2. Todo lo que nos da Dios no nos lo da de una sola vez, lo cual no podríamos soportar, sino que más bien, el suministro divino nos es dado poco a poco.
  - B. El Dios Triuno procesado y consumado está en nosotros, no de manera espectacular, sino de una manera ordinaria; por esta razón, debemos llevar una vida cristiana estable y normal; cuanto menos especiales y más normales seamos, mejor—Col. 1:27; 3:4; Ef. 3:16-17a.
  - C. Todas las cosas de la vida que el Dios Triuno nos da mediante la impartición divina son muy apacibles y sosegadas, y la vida que llevamos como creyentes también debe ser apacible y sosegada; día a día debemos vivir de esta manera, simplemente llevando una vida ordinaria en la que recibimos la impartición divina—Ro. 8:6; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16.
  - D. Nuestro destino es llevar una vida ordinaria en la impartición divina de la Trinidad Divina, pues nuestro Padre ha determinado que vivamos de manera ordinaria bajo Su continua impartición—Mt. 6:11, 32-34; 24:40-41.
  - E. Como creyentes que somos, experimentamos la impartición divina de la Trinidad Divina por la fe; Dios desea que hagamos todas las cosas dependiendo de Él, tomándolo como vida y permitiéndole que se imparta en nosotros—Ef. 3:17a; He. 11:1.
  - F. De este modo llegaremos a ser normales espiritualmente, y nuestra espiritualidad será regular y normal sin nada espectacular—Ro. 8:4, 6; Gá. 5:22-23.
- II. Una vida de días ordinarios en la impartición divina es conforme a la normalidad milagrosa de la economía divina—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9:**
- A. Las experiencias que tenemos de Cristo, del Espíritu, del Dios Triuno y de la vida divina con la naturaleza divina son completamente normales—vs. 16-17a.

- B. Todas las cosas espirituales y divinas que Dios nos provee para nuestra experiencia y disfrute son normales; sin embargo, estas cosas normales son milagrosas, por lo cual podemos hablar de la normalidad milagrosa de la economía divina—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9.
- C. La regeneración es el milagro más grande, pero sucede de una manera normal; por lo tanto, la regeneración es una normalidad que es milagrosa, una normalidad milagrosa en nuestra vida cristiana—Jn. 3:3, 5-6, 8; 1 P. 1:23.
- D. Invocar el nombre del Señor es algo normal, sin embargo, es milagroso que al invocar recibimos la totalidad del Dios Triuno procesado y consumado—Ro. 10:12; Gá. 3:2; Jer. 33:3.

**III. Cuanto más satisfechos estemos con llevar una vida de días ordinarios en la impartición divina conforme a la normalidad milagrosa de la economía divina, más responderemos a la obra central de Dios y cooperaremos con dicha obra con miras a Su expresión corporativa—Ef. 3:16-21:**

- A. La economía neotestamentaria de Dios consiste en que el Dios Triuno procesado y consumado se forje en nosotros y llegue a ser nuestra vida y nuestro ser, con miras a Su expresión corporativa—1 Ti. 1:4; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a, 21; Ro. 8:9-10, 6, 11.
- B. El propósito eterno de Dios es forjarse en nosotros como nuestra vida y nuestro todo, a fin de que le tomemos a Él como nuestra persona, le vivamos y expresemos; esto es el deseo del corazón de Dios y también el enfoque central de la Biblia—Ef. 1:9; 3:11; Fil. 1:20-21a.
- C. Todos necesitamos ver que lo que Dios desea es forjarse en nosotros y reconstituírnos consigo mismo, de modo que lleguemos a ser Su expresión corporativa eterna y consumada—2 Co. 5:17, 21; Ap. 21:10-11.
- D. La economía de Dios se centra en una sola cosa: la obra central de Dios, Su única obra—Jn. 5:17; 4:34; Fil. 1:6; 2:13; 1 Co. 15:58; 16:10:
  - 1. La obra central de Dios en el universo y a través de todos los siglos y generaciones consiste en forjarse, en Cristo, en Su pueblo escogido, al grado de hacerse uno con ellos—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
  - 2. El propósito de Dios consiste en forjarse en nosotros, a fin de ser nuestra vida y nuestra persona, de modo que Él mismo llegue a ser nuestros elementos internos con miras a Su expresión:
    - a. Este propósito es el centro del universo, y aparte de dicho propósito la vida cristiana no tiene sentido—Ap. 4:11.
    - b. De este modo, Él llega a ser uno con nosotros y nosotros llegamos a ser uno con Él; así, a medida que Él vive en nosotros, nosotros lo vivimos a Él y lo expresamos corporativamente—Jn. 14:19b; Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
    - c. A medida que llevemos una vida de días ordinarios en la impartición divina conforme a la normalidad milagrosa de la economía divina, responderemos a la obra central de Dios y cooperaremos con dicha obra con miras a Su expresión corporativa—Ro. 8:2, 4, 6, 11; Ef. 3:14-21.